



NO SE ARREPIENTE
DE NADA DE LO
QUE ESCRIBO
EN "CLARIN",
Y CREE QUE
SE IRA AL CIELO.
ESTUVO 13 MESES
EN CHACABUCO,
COMO PRESO
POLITICO, Y DICE
QUE LE HIZO BIEN.

¡EXIJO UNA EXPLICACION!

DIRECTOR DE EL "FORTIN MAPOCHO"

EL

GATILLO

DEL GATO

POR LUIS ALBERTO GANDERATS

No se podía esperar menos que un festín. Por dos o tres generaciones, el "Gato" Gamboa ha hecho reír y rabiarse a la gente con su ingenio, su humor o su ironía sangrienta. Se ha hecho notorio por su presencia o su ausencia. Ninguna historia del periodismo de este siglo podrá ignorar su estilo de corte popular –en "Clarín" y "Fortín Mapocho"– que millones de chilenos han conocido bien, o por lo menos al detenerse frente a un quiosco de diarios. Pero entre "Clarín" y "Fortín" hay una distancia: 16 años de gobierno militar y más de un año de Gamboa detenido en la salitrera-presidio de Chacabuco.

Hoy, pasada la curva de los 60, es un hombre más pausado, sin odiosidades visibles, pero con obsesiones, como cualquiera. Su principal obsesión y también su mayor fuente de gozo es el Presidente Pinochet. Con él, y con la tolerancia de él, ha hecho reír a sus lectores, entre los cuales hay una multitud de pinochetistas dispuestos a celebrar el ingenio, incluso después del plebiscito de octubre.

"Corrió solo y llegó segundo" ha sido quizá el titular que mejor muestra el buen gatillo del Gato Alberto Gamboa: la síntesis convertida en proyectil.

La inspiración en este caso específico, vino, parece, de las propias páginas del diario Fortín. Un mes antes del 5 de octubre, la Margarita, un personaje realizado por el pedagogo Gustavo Donoso, hizo uno de sus clásicos comen-

tarios:

"El plebiscito es una elección en la que el candidato único va a salir segundo (y va a caer en un segundo)".

De ahí tomó pólvora el gatillazo del Gato.

La Margarita es ingeniosa como el Gato Gamboa, y los opositores le han celebrado otras agudezas cargadas de intención política:

"Pinochet, TE AMO/a botar".

"Chile es un país LIBRE/de fiebre aftosa".

"Respetuosamente os lo pido: por el bien de la patria, Correos de Chile".

Pero esta Margarita, siendo ingeniosa no siempre muestra la capacidad de síntesis de Gamboa, que como él mismo lo proclama, lo ha hecho el mejor titular de diario chileno. Ejemplos sobran:

"La Bolocco dejó cesanti a Raquel".

"Le ganamos la batalla con un lápiz".

"¿Le gustaría un presidente con chasquillas?"

"Se fue otro pez Gordon; ¿y mi tío cuándo?"

"Adiós General, adiós carnaval".

"El secretario general Poblete salió como Skopus".

"Pinochet 4 votos" (cuando lo nominó la Junta).

"Pinochet abismado porque no le creen que es demócrata".

"Jarpa de las mechas con Guzmanoides".

Por estas muestras de humor, e irreverencia, cuando nos dirigíamos a ha-

blar con Alberto Gamboa no podíamos esperar menos que un festín, como se dijo en la primera línea de este reportaje.

UN GATO MELAN-CÓMICO

Descubrimos que Gamboa en "Fortín" es un festín, pero en la vida diaria, un ser a ratos taciturno, serio, sentimental, últimamente un poco gruñón. No más divertido que el hombre medio. Conversamos por varias horas y además nos respondió por escrito un larguísimo cuestionario hecho al pelo para su ingenio. Pero luce ingenioso sólo cuando habla de otros, y más bien melancólico cuando habla de él.

Un gato melancólico, melan-cómico, podría decir él de sí mismo.

La melancolía –propensión a la tristeza nostálgica y suave– es una característica que Gamboa parece querer ignorar con larguísimas jornadas de trabajo en su diario. Si se pasa suavemente una uña por su piel, aparece de inmediato su segunda piel: al revés de la fábula, es una oveja con piel de lobo.

Pequeño tigre parecía, sin embargo, en Clarín, diario del cual fue director por 11 años, hasta septiembre de 1973. En su última edición (día 11), seguía defendiendo al gobierno de Allende con el estilo clásico:

"Momias piden a los milicos que las pasen por las armas. Mostraron el popi frente al M. de Defensa mientras los mariditos cocinan y cuidan guaguas".

En la anterior campaña presidencial (1970), su diario había apoyado a Tomic y a Allende, concentrando su animosidad contra Jorge Alessandri. Este recibió un trato que hoy el propio Gamboa califica de "vejatorio".

El propietario del periódico, Darío Sainte Marie, jefe de campaña presidencial de Arturo Matte, se pasó luego de la derrota (1952), al gobierno del oponente, el general Carlos Ibáñez del Campo, y por esos días tuvo serios altercados con Alessandri. De ahí provino, según dice Gamboa, un trato que más tarde se hizo notorio por lo odioso. Sainte Marie bautizó a Alessandri como "La Señora" y al referirse a sus concentraciones, "Clarín" titulaba: ▷

EL GATILLO DEL GATO

“Pintoresca concentración de coches de lujo, maraquitos y guatonas enojadas en el mariposazo de Maipo”.

“Tres posturas distintas y una misma vieja loca no más”.

Revela Gamboa:

—Clarín nació como un vespertino de “La Nación”, y después de su fracaso fue privatizado por el general Ibáñez, quien se convirtió en su propietario junto con Sainte Marie. Era todo secreto y misterioso. Después que el general Ibáñez dejó el gobierno, estando enfermo, vendió su parte a Sainte Marie. Yo me opuse siempre, en verdad, a las campañas virulentas, como las que se hicieron contra Alessandri.

—Pero usted era el director.

—Era el director, no el dueño. En eso mandaba Sainte Marie.

UN GATO MAGULLADO

Con cinco años de estudios de pedagogía en Historia y dos de Derecho, Alberto Gamboa fue por cortísimo tiempo profesor del Liceo Manuel Bulnes. La inclinación por el periodismo pudo más. De la crónica deportiva pasó a temas generales, y luego de hacer su escuela en “El Imparcial”, “La Opinión”, “Las Noticias Gráficas”, “Crónica”, y “La Gazeta”, terminó en “Clarín”. Aunque el periodismo vivía en plena bohemia, él tomó su primer trago a los 25 años, porque tenía que estudiar y asistir a clases.

Enamorado fue desde la adolescencia más temprana, cuando vivía en el corazón de Providencia—hoy calle Suecia con Lota—. Su padre era “un radical de clase media, que venía del anarquismo”, pequeño industrial y modalista de calzado.

En el Liceo J. V. Lastarria, de la misma Providencia, trepó al periodismo haciendo diarios murales, y fue tomando distancia de la profesión de su padre y de la de su abuelo paterno, que era agricultor cerca de San Fernando. Todavía casi un niño, ya se sentía de izquierda y hasta se vio atraído por las juventudes comunistas, aunque muy temprano terminó como independiente progresista. Hoy su modelo de sociedad en lo social y económico es... Alemania Occidental.

Militares lo llevaron detenido al Estadio Nacional el 19 de septiembre de 1973 y después, por 13 meses, a Chacabuco, lugares donde sufrió apremios físicos y psicológicos (“en esa cuestión yo soy un decatleta”).

No siente odio hacia los militares, sin embargo. Ni siquiera rencor.

—Nunca vi la cara de quienes me torturaron. ¿A quién voy a odiar?

Su propio hijo Alberto fue ascendido a oficial de la Armada cuando él estaba prisionero en Chacabuco. A ese hijo le escribió una carta tiempo más tarde (cuando ya estaba fuera de las filas), la cual fue incluida en su crudo libro autobiográfico “Un viaje por el infierno”. Le dice a su hijo:

“La Armada Nacional te bañó en principios de rectitud, disciplina y entereza moral, propios de los hombres de armas”.

Le habla sobre su libro:

“En estas vivencias hemos destacado muchos gestos anónimos y generosos del soldado o del carabinero hacia este grupo de hombres desesperados (de Chacabuco); como también cientos de abusos y otros atropellos incomprensibles”.

UN GATO CON BOTAS

De ambos materiales está hecho ese libro. También la visión que él tiene ahora de lo que le tocó vivir después del golpe militar. Dijo a PAULA:

—Le va a sorprender quizás, pero a mí me hizo bien Chacabuco. Me templó; ya no hago planes locos. Me hizo más fuerte y sensible a ciertas cosas. Cuando preparo títulos para el diario tengo muy presente que nadie tiene derecho al abuso, a usar la fuerza en contra de otros. En tal sentido, Chacabuco me transformó en un hombre mejor. Es cierto que ahora soy un poco más autoritario con la gente que trabajo. Si algo no me gusta, lo digo; antes era más contemporizador, y antes también, me enternecí fácilmente en una obra de teatro. Ya no. En Chacabuco supe también que la represión vista de cerca no es peor que de lejos.

Durante más de un año estuvo en Chacabuco rodeado de alambradas y

de campos con minas. Pero no vivió en celdas, sino en las casas de los ex obreros y empleados de esa antigua salitrera. “Allí no me acobardaron, pero yo, en verdad, tampoco fui agresivo”. Tuvo, junto a 1.200 detenidos, todas las experiencias imaginables y también las que uno no imagina.

—Una vez llegó un capitán de Ejército visitando casa por casa. Iba a dar sus disculpas a los detenidos a los cuales él había vejado. Cumplía órdenes del coronel jefe del campo. Ese “capitán del diablo”, como le llamaban en Chacabuco, tuvo que obedecer.

Otros jefes de Chacabuco abusaron tanto como el capitán, dice. Pero apenas fundado el campo, los militares habían autorizado la elección de una directiva de los prisioneros. Sus miembros fueron escogidos entre los ex parlamentarios y altos funcionarios de la Unidad Popular. Ese “consejo de ancianos”, como ellos mismos le llamaron con humor, sirvió para suavizar rigores. También coordinó los “shows” de cada fin de semana, el Primer Festival de la Poesía y la Canción de Chacabuco y una serie de partidos de fútbol entre los prisioneros y miembros de la guarnición militar. Cuenta en una carta: “La orden del día de los milicos es ganar, la orden del día de los detenidos es ganar, pero por goleada”.

Ese partido lo ganaron los detenidos 10 x 4 y los goleadores salieron de la cancha en andas...

Junto a estas impensadas tolerancias, había inútiles intolerancias. Un jefe del campo mandó una circular prohibiendo el trato de compañero entre los detenidos, y desde ese día todos pasaron a ser compadres.

Un día se juntaron doce compadres músicos y nació el conjunto Los Chacabucanos, dirigidos por Angel Parra. Fue un número favorito del show de los sábados. Pero antes de eso, un oficial había hecho el intento de que Parra cantara el repertorio de Los Huasos Quincheros, abuso enorme... que fue impedido a tiempo.

El show terminaba cada vez con una frase ambigua del detenido-animador:

—Buenas noches, amigos... Mañana Chile amanece.

Alberto Gamboa recuerda con pormenores su primera Navidad en Chacabuco.

—Vivíamos de a ocho por casa, y a algunos nos mandaban víveres de Santiago. En la noche del 24 uno de los detenidos que vivía con nosotros, pre-

“ALLENDE TUVO
MALOS ASESORES
Y SU GENTE
OLVIDO QUE LA
REVOLUCION
NO SE PUEDE
HACER
CON FLOJERA.”

paró la cena. ¡Era el chef argentino de L'Etoile, del Sheraton! Puso hasta velitas en la mesa. Preparó Palta Reina, Pollo a la Jardinera, Huevos Falsos para el postre, y café. Brindamos con agua mineral. Al otro día volvieron las penas, pero esa noche resultó increíble.

Fue increíble en especial para algunos jornaleros, matarifes y otros hombres sencillos que formaban el grupo.

UN GATO CON OTRA GATA

Pasado el tiempo, sin embargo, la convivencia se hizo difícil en algunas casas, y también en la que ocupaba Gamboa. "Cuando la gente escupe en el suelo mientras se come, o no se sabe comer, y las tensiones son fuertes, no resulta fácil la vida diaria".

Un día, cierto oficial anunció que quienes quisieran cambiarse de grupo y de casa, podían hacerlo. En pocas horas, recuerda Gamboa, los profesionales y estudiantes universitarios habían formado grupos homogéneos, y muchos se instalaron en las mejores casas desocupadas, que habían pertenecido a los empleados salitreros de mayor rango.

—Así nació lo que algunos bautizaron como el Barrio Cívico de Chacabuco. A ese barrio no llegaron obreros. Esta separación dañó, por unas semanas, la convivencia dentro del mundo de los detenidos. Pero la verdad es que la manera como vive un obrero, un jornalero o un campesino, no es la misma que la de un médico, de un arquitecto, de un estudiante universitario o un periodista. Mis primeros compañeros de casa, salvo uno, eran hombres simples y rústicos, recuerda.

Otra convivencia dañada fue la de los detenidos con sus propias mujeres, solas y a menudo sin dinero ni protección en Santiago. Hubo en Chacabuco "miles de marianos", dice Gamboa. Mariano era un detenido, cuya esposa lo abandonó, y él decía:

"¿Qué otra cosa iba a hacer la pobre-cita? Si la vieras, Gato. Es un pajarito. No sabe hacer nada. Se ha quedado sola con nuestros dos hijos, sin las dos empleadas que teníamos antes. ¿Quién puede atreverse a condenarla? ¿No te parece?".

Gamboa también recibió una carta dolorosa de su mujer de entonces, cuyas ideas políticas eran diferentes: "Te echo mucho de menos", le decía. "No me acostumbro a estar sin ti. Pero tú tienes la culpa de todo por

meterte en cosas políticas. Estás dando la cara por otros que, lejos, lo están pasando muy bien. El gesto que tú has tenido no te lo agradecerá nadie. Ni yo tampoco. Te quiero. M.E."

Ese día, él decidió que su hogar ya no estaría más en Santiago. Estaría en Chacabuco. Aunque sabía que su mujer era muy buena mujer, pero incapaz de soportar la adversidad, con su sistema nervioso ya alterado. Al salir de Chacabuco, esa unión se rompió y hoy Gamboa vive otro matrimonio, muy contento, con una mujer 20 años menor y un niño de 7, que le esponja el alma (los hijos mayores tienen 25 y 32).

UN GATO RUMBO AL CIELO

—¿Se arrepiente de algunas cosas que hizo en su vida?

—No, de ninguna. Si se refiere a lo periodístico, le diré que la crónica roja no es un periodismo que deba avergonzar a nadie. Sólo muestra lo que existe. Y se da como noticia y no para enseñar, por supuesto. Además "Clarín" le agregó la denuncia de escándalos de la derecha económica, lo que nadie hacía, y se sintió herida. Eso era aberrante para una casta que manejaba el poder. Tanto no avergüenza el periodismo que hice, que la Empresa "El Mercurio" me pagó en 1978 para hacer el proyecto de "Las Últimas Noticias" que hoy existe, y después "La Tercera" hizo lo mismo para el proyecto de "La Cuarta".

—¿Le resulta difícil la vida?

—¡No! Yo disfruto la vida en cosas simples. La gozo. Me encanta conversar con los amigos del diario, quedarme en mi parcela de El Arrayán regalando con mis hijos. O acompañar a mi mujer cuando va a misa.

—¿Y usted se irá al cielo?

—No me puedo ir al infierno. Yo he tratado siempre de ser un buen hombre, un buen amigo. Y si algo malo hice en periodismo, no tengo ninguna sensación de culpa. Ninguna. Estuve 8 a 10 veces querellado y prisionero inocente en Chacabuco.

—¿Qué problemas está dispuesto a reconocer en el gobierno de Allende?

—Tuvo malos asesores; la gente olvidó que la revolución no se puede hacer con flojera; la clase popular no estaba preparada para gobernar. Allende no supo atacar a la derecha en sus puntos vulnerables. Es que no era un hombre dispuesto a imponer sus ideas a sangre y fuego. □

LENGUA DE GATO

—¿Lo que más detesta Alberto Gamboa?

—La música de los lolos tocada a todo forro.

—¿Qué rasgo físico le incomodaba cuando niño?

—Ser petiso.

—¿Actitudes de la mujer que más le hinchan?

—Que me programen el día apenas despierto.

—¿Personaje de la TV que más le desagrada?

—El cura Hasbún.

—Supongamos que se han perdido sus fotos.

¿Cómo se describiría?

—Barbón, bigotudo, barba oscura, pelo canoso, ojos verdes o azules (según la luz), chico y guatón.

—A una mujer honesta, inteligente y físicamente grata. ¿qué le agregaría?

—Que cocine rápidamente cosas ricas, que se duerma antes que yo, que se preocupe de mi pega y me diga cuándo ando mal o bien.

—¿Qué le hace sentir angustia o culpa?

—Nunca he tenido angustia ni sentimiento, culpa ni depresiones. Sólo penas.

—¿Don extraordinario que le gustaría poseer?

—Saber invertir en la Bolsa.

—¿Con qué se le hace agua la boca?

—Con las ostras tipo exportación.

—¿Le importa que se le considere individualista o pequeño-burgués?

—¡En absoluto!

—¿Qué diría si Pinochet le pidiera un consejo?

—Por fin se te ocurrió algo inteligente.

—Si fuera uniformado, ¿qué rama escogería?

—La Fuerza Aérea.

—¿Con qué lema publicitario se recomendaría?

—El mejor tituló de diario.

—¿Quién es el chileno más divertido?

—El Gato Gamboa